

HOMENAJE A HORACIO ZAMBONI

TESTIMONIOS

CARTA A HORACIO ZAMBONI

**ALEXIS BARRAZA, EUGENIO BIAFORE, LUCIANA
CENSI, MATÍAS CREMONTE, MIGUEL FIAD Y MARÍA
MARTHA TERRAGNO**

A gosto 2012

Finalmente se murió el viejo Zamboni. Cuesta decirlo, no es fácil mentar la muerte. Pero poner las sensaciones en palabras ayuda a mitigar el dolor. Se murió un amigo, y el maestro.

La vida es linda, vale la pena, pero a veces, como ahora, es injusta.

“Si se van a dedicar a esto –nos decía el viejo-, tienen que estar preparados para todo”. Estamos preparados para su ausencia, no dejamos de hablar de eso en estos días en que nos fuimos convocando en Rosario a acompañarlo hasta el último momento de su vida. Pero eso no hace más llevadera la terrible certeza de que ya no está. Y se lo extraña.

“La vida va a ser un poco más aburrida ahora”, dijo certeramente María Laura, una de sus hijas, entre abrazos y lágrimas en el cementerio.

Por eso el primero que se extraña es el “amigo viejo”, el que ya pasó por tantas, que aconseja con ese don de la palabra justa. Desde cómo hacer un buen mate o el fuego para el asado, hasta las cosas más profundas. A veces no había palabras para decir, y el viejo estaba ahí igual, para tomar la penúltima copa en silencio, acompañando.

Se extraña el abogado, el Dr. Zamboni –“padre”, agregaría en los últimos años, reconociendo la existencia de Carloncho como una realidad ya entre los abogados, aprendiendo de él en las paritarias y en los conflictos-.

El viejo era anticapitalista, como tantos, afortunadamente. Pero conocía el derecho “burgués” como pocos, y lo explicaba como el mejor jurista: deja la enseñanza del estudio permanente del Derecho, de su Historia, de cada instituto, su razón de ser, y hasta de cada ley que lo abordó. Con absoluta humildad, pero implacable “si hablas al pedo”, el viejo te explicaba con paciencia y si no lo sabía lo estudiaba con vos. Sin ser esencialmente Profesor de Derecho, fue el mejor que tuvimos.

Y se extraña al Zamboni político, el revolucionario incansable. No sabemos cuánta gente leyó y estudió realmente El Capital, pero el viejo lo conocía de punta a punta, sin caer nunca en dogmatismos absurdos.

Analizaba la realidad con tanta claridad que tenerlo a mano ante cada cosa que pasaba hacía mucho más fácil entenderla.

Su estudio de la economía política nos permitió entender la crisis del capitalismo desde fines de los 90. “El problema de poder prever las crisis y luego vivirlas es que se sufre dos veces”, no decía. Vivió con esa maldición.

Horacio, a diferencia de muchos otros pensadores de izquierda, reunía en una misma persona el conocimiento teórico y la práctica concreta de la defensa de los trabajadores, de abogado de sindicatos, delegados, obreros.

Los que tuvimos la suerte de compartir el ejercicio de la profesión con él, sabemos que a partir de ahora va a ser más difícil delinear la estrategia de un conflicto, medir los tiempos, ir a fondo o aguantar un poco, según convenga y no en función de un dogma preestablecido, y siempre, pero siempre, decidiendo en las asambleas con los trabajadores.

Analizaba la realidad tal cual es, y no trataba de que ésta se acomode a su esquema previo. Esta libertad de pensamiento y honestidad intelectual nos permitía actuar con mucha más decisión y claridad.

Podríamos hablar mucho de Horacio Zamboni, pero mejor es honrar su memoria intentando seguir su ejemplo de conducta revolucionaria.

Es cierto que nadie es insustituible, pero cuesta pensar en reemplazar al viejo. Puede que existan otros compañeros tan valiosos como él, pero no conocemos ninguno. Sin embargo dejó mucho. Compañeros, abogados, laburantes, todos los que pasaron por su velorio, con la frente alta de la dignidad alcanzada en la pelea, quedamos para seguir adelante, en esa lucha que es la de toda la clase trabajadora.

